

cribió la *Historia mejicana antigua hasta 1526: la Crónica de Méjico desde 1068 hasta 1597 de la Era vulgar: Apuntamientos de sucesos desde 1064 hasta 1521: Relaciones originales de los reinos de Acolhuacan, Méjico y otras provincias, desde muy remotos tiempos; y por último, la Relacion de la conquista de Méjico por los españoles; de cuyas obras hacen mencion Sigüenza y Góngora, Betancourt, Boturini, Pinelo y Clavijero.*

"D. Fernando Pimentel, descendiente de los reyes de Texcoco, escribió las *Memorias históricas del reino de Acolhuacan*, que sirvieron á Torquemada y Clavijero para formar el cómputo de las contribuciones que los mejicanos pagaban á sus reyes.

"D. Antonio Pimentel, pariente del anterior é hijo de Conacotzin, último rey de Texcoco, escribió una carta genealógica sobre los *Reyes de Texcoco*.

"D. Fernando Alva, descendiente de los reyes acolhuas, conocido por Iztlilxochitl, verídico y exacto escritor, mereció el título de intérprete régio, y por orden del virey D. Luis de Velasco, escribió las obras siguientes:

"*Historia de la Nueva-España: Historia de los señores chichimecas*, con las ordenanzas del emperador *Netzahualcoyotl*; que copió Boturini del original.

"*Relaciones históricas de la nacion Tulteca*: que tambien copió Boturini.

"Vários fragmentos históricos.

"*Compendio de la historia de los chichimecas, tultecas y mejicanos*: copiado por Boturini.

"*Compendio histórico del reino de Texcoco*.

"*Cantos del emperador Netzahualcoyotl*, traducidos al castellano de la lengua nahuatl.

"*Relacion de la Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe, en mejicano*.

"D. Gabriel Alva, hijo del anterior, tambien escribió várias obras, siendo curiosas sus *Pláticas en lengua meji-*

cana contra las supersticiones que han quedado entre los indios, impresas por Sálvago en 1634. Tambien tradujo al mejicano las tres comedias de Lope de Vega, el *Gran teatro del mundo*, el *Animal profeta*, *dichoso parricida*, y la *Madre de la mejor*.

"Pudiera citar muchos otros nombres de indígenas ilustrados en los colegios españoles, establecidos para su educacion, y que han ocupado curatos y canongías con lucimiento por su saber y virtudes; mas cansaría demasiado al juzgado y al auditorio; y por otra parte, bastan los que he mencionado para dejar justificado que desde los primeros años de la conquista, el Gobierno de la Metrópoli, léjos de pretender como sistema político mantener el embrutecimiento á los indígenas, fundó planteles de educacion para ellos, iguales, no sólo á los que fundó para hijos de españoles, sino tambien á los que existían en la España peninsular. El Señor Siliceo debió conocer estos antecedentes, tan gloriosos para Méjico como honoríficos para España, ántes de calumniar á los reyes de ésta, imputándoles miras políticas de conveniencia en mantener á los indios en el embrutecimiento.

"En Méjico mismo, tan luégo como se experimentó la necesidad de mayor número de planteles de educacion, se fundó en 1551 la Universidad, esa Universidad que tan maltratada ha salido de la pluma del Sr. Siliceo, y cuyos grandes servicios á las letras y á las ciencias tendré más adelante ocasion de patentizar. Fué fundada con los mismos privilegios y estatutos de la de Salamanca, que era la primera y mejor de España, y acaso del mundo científico: de ella vinieron sus mejores doctores para abrir las cátedras, y en ella se enseñaban los mismos ramos de educacion superior que en las universidades de España; latin, griego, filosofía, en los ramos que llamaban humanidades; retórica, teología, derecho canónico, derecho romano y patrio, y medicina. ¿Podía la Nueva-España pedir á su Rey que

le diese más de lo que tenía en su propio Reino, y que enseñase en América más de lo que se enseñaba en la Europa? Los sábios é ilustres monarcas Carlos V y Felipe II dieron á la Nueva-España pobladores que menguaron los brazos de la Iberia; misioneros que convirtieran á la masedumbre y al cristianismo á los indios bárbaros é idólatras que la poblaban, y colegios y universidades en que se educasen; y es altamente injusto que se desconozca tan amorosa solicitud por parte del Gobierno de la madre patria, y se la insulte despues diciéndola que comprendía en su política mantener en la ignorancia á los naturales, y en el embrutecimiento á los indígenas.

«En 1575 fundaron los jesuitas á San Ildefonso, colegio de su Orden, que ostenta hoy dia su belleza, y cuyas paredes proclaman los nombres de millares de ilustrísimos mejicanos, que nutrieron en él su entendimiento con inmarcesible gloria en el mundo literario, y cuyas puertas se abren cada dia para derramar la ciencia sobre la juventud estudiosa que entra por ellas ávida de recogerla. Más adelante se verán los nombres de sapientísimos é ilustres varones, no reemplazados por desgracia, salidos de ese plantel. Tambien fundaron un colegio en Tepozotlan.

«El colegio Seminario de esta capital fué fundado ántes del año de 1544 para la instruccion de los aspirantes á la carrera eclesiástica. Había tambien en Méjico el colegio de San Ramon, en la calle de su nombre, destinado principalmente á educar naturales de Morelia y de la isla de Cuba, que más tarde se incorporó á San Juan de Letrán. Los Betlemitas, religion instituida precisamente en la América Septentrional, en el año de 1653, por el venerable Pedro de Betancourt, llegó á tener veinticinco conventos hospitalarios en toda la América, y los hubo en esta capital, en Puebla, Guanajuato, Oajaca, Veracruz y Tlalmanalco, siendo su cuarto voto la enseñanza gratuita de la juventud, que llenaron cumplidamente en todas partes.

«En la calle de Cordobanes, frente al convento de la Enseñanza, existió tambien un colegio llamado de Cristo, que en el siglo xvii se refundió en el de San Ildefonso. En 1575 fundaron los agustinos el colegio de San Pablo en el local que hoy es hospital. Los fernandinos fundaron diversos colegios de Propaganda Fide en la capital, en Pachuca, en Querétaro, Zapopan en Guadalajara, Guadalupe en Zacatecas, y San José de Gracia en Orizava. Los benedictinos, que tambien comprendian en sus votos la enseñanza, fundaron en Méjico el colegio de Monserrate.

«El colegio llamado de Santos, fundado por el sábio indígena tlaxcalteca Muñoz, existió al fondo del Palacio en el lugar que hoy ocupan las casas llamadas de Loperena, en la calle de la Acequia. De él salieron los obispos, canónigos y abogados más sábios de la Nueva-España, pues su principal instituto fué, que los doctores más instruidos de las universidades del Reino tomasen beca en él, y permaneciesen ocho años mantenidos con toda comodidad y decencia, y dedicados exclusivamente al estudio teórico de las ciencias que respectivamente profesaban, aprovechándose de la magnífica biblioteca que allí existía. Fué Colegio Mayor, cuyas preeminencias fueron muchas en aquellos tiempos, y era la mejor recomendacion en el mundo científico haber vestido beca en algun Colegio Mayor. Fué demolido por el general Santa-Anna tan útil establecimiento.

«La instruccion pública no estaba limitada á la capital de la Nueva-España: ya he mencionado ántes los conventos monásticos fundados en toda su extension, en que había escuelas para educacion primaria y secundaria: los colegios de Jesuitas, que eran dieciseis cuando la Orden fué suprimida, los de Betlemitas y los de Propaganda Fide; y por cuenta y orden de la Metrópoli, había universidades con los mismos estatutos que la de Méjico, en Mérida de Yucatan, en Chiapas y en Guadalajara; y hubo seminarios además del de Méjico, en Puebla de los Angeles, en Chia-

pas, en Oajaca, en Michoacan, en Guadalajara, en Durango, en Linares y en Sonora; en cuyos establecimientos se educaban ántes de la independencia más de seis mil alumnos internos y externos, segun apuntes estadísticos de que hace mencion el P. Maneiro en su *Opera de vitis aliquot mexicanorum*.

"En Zacatecas se fundó el colegio de San Luis Gonzaga en 1754, y la fundacion fué aprobada en cédula de veintisiete de Enero de 1795, por la que se le aseguraron fondos suficientes. De este colegio salieron sábios muy notables, entre ellos el Dr. Gordoá, obispo que fué de Guadalajara, y presidente de las Córtes Constituyentes españolas en el año de 1812; los licenciados D. José Domingo Velázquez y D. Cárlos Barron, abogados célebres; D. Mateo y Don Ignacio Gutiérrez, D. José Ildefonso Díaz, gobernador que fué de San Luis Potosí, y fundador del colegio *Josefino*; y los célebres eclesiásticos D. José María Semper, D. Mariano Aristoarena, D. Joaquin Conde, y Fr. José María Puelles. Este colegio fué trasformado despues de la independencia en *Instituto Literario de Zacatecas*; y, aunque privado de sus fondos por el Gobierno liberal independiente, floreció y dió muy buenos discípulos en Jerez, bajo la direccion del Sr. lic. D. Gerardo García Rojas, y despues de su restitucion á Zacatecas bajo la del Sr. D. Teodosio Lares. A sus cátedras antiguas de latinidad, filosofia, derecho civil y canónigo, historia eclesiástica, etc., se aumentaron las de fisica experimental, derecho natural y de gentes y público, humanidades y bellas letras, y se fundó la Academia práctica de Jurisprudencia. Se enseñaba tambien francés é inglés.

"En Michoacan había, además de los colegios Seminario y la Compañía, el de San Nicolás, y el Ilmo. D. Fr. Alonso, de Veracruz, fundó una universidad en Tiripitío.

"En Guadalajara, además de la Universidad y Seminario, fundó el obispo Alcalde un colegio para niñas y otro

para niños, en cuyos obras gastó más de cuatrocientos mil pesos."

Despues de hablar de muchos distinguidos literatos mejicanos, dice el Señor Castellanos:

"D. Pedro Alarcon, natural de esta capital, fué catedrático de matemáticas en la Universidad, y escribía anualmente los almanaques, y levantó un plano ignográfico de Méjico, las tablas astronómicas de los movimientos de los planetas, las efemérides de los lugares y movimientos diurnos de los planetas desde 1713 hasta 1723, cuyos escritos envió á París para su publicacion, y la Sorbona conociendo su mérito costeó la impresion y le honró con el título de miembro de su Cláustro. Mucho debió ser el mérito de esas obras, cuando la orgullosa Sorbona honró á este mejicano con tal título. Fué tambien poeta y geógrafo, y fué premiado con una caja de plata por un romance que se imprimió en 1724 en certámen poético, con motivo de la coronacion de Luis I de España.

"D. José Ignacio Bartolache, nacido en las minas de Guanajuato, fué educado en San Ildefonso y en el Seminario Tridentino, y estando de maestro de escuela en el pueblo de Temazatepec, le sacó de allí Velázquez de Leon y le hizo estudiar medicina y ciencias exactas, en que aprovechó tanto, que fué catedrático de matemáticas y sobresalió en medicina, fisica, química, botánica y astronomía, y dejó escritas várias obras sobre estas ciencias, siendo notables sus *Lecciones matemáticas*, impresas en Méjico en 1769.

"Ya que he mencionado á Velázquez de Leon, le dedicaré un lugar al lado de su discípulo Bartolache; pero sería débil todo elogio que yo hiciera de este sábio é ilustre mejicano. Dejo, pues, esta noble tarea al sábio Baron de Humboldt, cuyo autorizado juicio no puede ser contestado. Dice así: "El geómetra más señalado que ha tenido la Nueva-España, despues de la época de Sigüenza, ha sido

"D. Joaquin Velázquez Cárdenas y Leon. Todas las tareas
 "astronómicas y geodésicas de este sábio infatigable, llevan
 "el sello de la mayor exactitud. Nacido el 21 de Julio de
 "1732 en lo interior del país, en la hacienda de Santiago
 "Acebedocla, cerca del pueblo indio de Tizicapan, puede de-
 "cirse que no tuvo otro maestro más que á sí mismo. Siendo
 "de edad de cuatro años, pegó las viruelas á su padre, el
 "cuál murió de ellas. Un tío, cura de Jaltocan, se encargó
 "de su educacion y le hizo instruir por un indio llamado
 "Manuel Ascensio, hombre de mucho talento natural, y
 "muy versado en la historia y mitología mejicana. Veláz-
 "quez aprendió en Jaltocan várias lenguas indias y el uso
 "de la escritura geroglífica de los aztecas. Es de sentir que
 "no haya publicado nada sobre este interesante ramo de
 "antigüedades. Puesto en el colegio Tridentino de Méjico,
 "casi no halló en él profesores, ni libros, ni instrumentos.
 "Con los pequeños auxilios que se pudo proporcionar por
 "allí, se fortificó en las matemáticas y en las lenguas anti-
 "guas. Por una feliz casualidad cayeron en sus manos las
 "obras de Newton y Bacon; aquéllas le inspiraron el gusto
 "de la astronomía, y éstas le dieron el conocimiento de los
 "verdaderos métodos filosóficos. Siendo, como era, pobre, y
 "no encontrando, ni aún en Méjico, instrumentos ningunos,
 "se dedicó con su amigo Guadalajara, hoy maestro de ma-
 "temáticas en la Academia de pintura, á hacer anteojos y
 "cuadrantes. Al mismo tiempo hacía de abogado, ocupacion
 "que en Méjico, como en todas partes, es más lucrativa que
 "la de observar los astros; y empleó las utilidades que le
 "daba su trabajo en comprar instrumentos en Inglaterra.
 "Nombrado catedrático en la Universidad, acompañó al vi-
 "sitador D. José de Gálvez en su visita de la Sonora; y ha-
 "biendo sido enviado en comision á la California, se apro-
 "vechó del hermoso cielo de aquella península, para hacer
 "un sinnúmero de observaciones astronómicas. Fué el pri-
 "mero que observó allí el enorme error de longitud, con

"que todos los mapas anteriores habían marcado aquella
 "parte del nuevo continente, muchos más grados al O. de
 "los que realmente está. Cuando el abate Chappe, más cé-
 "lebre por su valor y declarado amor á las ciencias que por
 "la exactitud de sus operaciones, llegó á Californias, ya en-
 "contró allí al astrónomo mejicano, el cuál se había hecho
 "construir, de tablas de mimosa, un observatorio en Santa
 "Ana. Ya había determinado la posicion de este pueblo in-
 "dio; y así anunció al abate Chappe que el eclipse de la
 "luna de 18 de Junio de 1769 sería visible en California.
 "El geómetra francés dudó de esta asercion hasta que se
 "verificó el eclipse. Por sí solo Velázquez hizo una muy
 "buena observacion del paso de Vénus sobre el disco del sol
 "el dia 3 de Junio de 1769; y el dia siguiente comunicó el
 "resultado al abate y á dos astrónomos españoles, D. Vicen-
 "te Doz y D. Salvador de Medina. El viajero francés quedó
 "sorprendido de la armonía que habia entre la observacion
 "de Velázquez y la suya. Sin duda extrañó encontrar en
 "California un mejicano, que sin pertenecer á ninguna aca-
 "demia, ni haber salido jamás de Nueva-España, hacía tan-
 "to como los académicos. En 1773 hizo Velázquez el gran
 "trabajo geodésico, del cuál hemos dado algunos resultados
 "en nuestra análisis del atlas mejicano, y aún volveremos á
 "hablar cuando tratemos de la galería de desagüe de los la-
 "gos del valle de Méjico. El servicio que este hombre infa-
 "tigable hizo á su patria, fué el establecimiento del Tribu-
 "nal y Escuela de Minas, cuyos proyectos presentó á la
 "Córte. Acabó su laboriosa carrera el dia 6 de Marzo de
 "1786, siendo el primer director general del Tribunal de
 "Minería, con los honores de alcalde de Córte."

"El Baron de Humboldt ha hecho mencion de los ilus-
 "tres mejicanos Sigüenza y Góngora, Gama y Alzate; y
 "aunque invierta el órden cronológico, en que no he podido
 "ser muy rigorista por la premura con que me he visto for-
 "zado á tomar estos apuntes, hablaré en este lugar de estos

sabios.—Sigüenza y Góngora fué literato, historiador, anticuario, astrónomo, matemático, crítico y poeta: escribió más de cincuenta obras sobre esas diversas y complicadas materias, y su fama llegó hasta Luis XIV, protector de las ciencias y artes, quien le escribió invitándole para que pasase á París á iluminar esta nacion, donde florecían tantos hombres eminentes, brindándole con honores y pensiones, que el modesto filósofo mejicano no aceptó, prefiriendo el título de cosmógrafo régio, que se apresuró á enviarle Carlos II, rey de España. Llenas están de elogios de este sábio mejicano las obras de Gemelí, Carreri, Boturini, Mañeri, Pinel y Castorena.

«D. José Antonio Alzate, natural de Ozumba, fué tambien literato, astrónomo, matemático, químico y geofónico, sobre cuyas materias y sobre agricultura escribió utilísimas obras de que hace mencion por menor el Dr. Beristain en su *Biblioteca hispano-americana de literatos*. Este sábio hizo las primeras observaciones sobre el paso del planeta Vénus por el disco del sol, que fueron publicadas en París por aquella Academia de Ciencias en 1770; y tanto por esas observaciones como por otras obras del mismo sábio, le colmó la Academia de elogios y le nombró su sócio corresponsal.

«Gama, nacido en esta capital, fué uno de los más hábiles astrónomos mejicanos, y de quien hizo notables elogios el astrónomo francés Lalande. Fué el primero que fijó la latitud astronómica de Méjico, con bastante aproximacion.

«Guadalajara levantó la carta de Chapala y del lago de Texcoco, que sirvieron á Gemelí.....»

Despues de citar á vários mejicanos, criollos é indios distinguidos, continúa el Señor Castellanos:

«Si desgraciado ha estado el Sr. Siliceo en haber calumniado al Gobierno español, diciendo que comprendía en su política mantener en la ignorancia á las clases populares

y en el embrutecimiento á la numerosa poblacion indígena, cuya falsa apreciacion creo haber combatido con las citas de la multitud de establecimientos de educacion primaria y secundaria y profesional, y con una parte, aunque muy pequeña, de los sábios indígenas é hispano-mejicanos salidos de esos planteles de instruccion pública; ha sido todavía más desgraciado S. E. al afirmar, bajo la sola fé de su palabra, que en la Nueva-España no había escuelas para la instruccion de las mujeres, y que únicamente se les permitia *aprender conocimientos de lectura*; y que para ello era preciso que perteneciesen á familias decentes y acomodadas. Preciso es no haber hojeado siquiera los libros de *Historia de la Nueva-España* despues de la conquista, para haber vertido semejante aseveracion.

«Torquemada y Gomora refieren que en el año de 1525, cuatro despues de la conquista, estableció Hernán Cortés en Texcoco un colegio para niñas nobles, en que puso á educar á sus expensas, cuatro hijas del infortunado emperador Moctezuma; y en 1527 se estableció en Huejotzingo otro colegio tambien para niñas, dirigidos ambos por beatas franciscanas y agustinas. Y entre las mercedes que el Conquistador pidió á Carlos V en su primer viaje á la Corte, en 1530, fué una que se fundasen en Méjico un convento de monjas franciscanas y un colegio para niñas de caciques; cuya gracia le fué concedida, y su ejecucion fué cometida y realizada por la Marquesa del Valle, esposa del Conquistador, quien trajo consigo á las fundadoras del convento y colegio. El célebre Fr. Pedro Gante, lego franciscano de eterna y grata memoria para Méjico, fundador del hospital de San Juan de Letrán y colegio anejo de su nombre, fundó en 1531 el colegio de niñas nobles, mestizas y caciques en el local que despues fué convertido en convento de la Concepcion. Hé aquí cómo, desde los primeros años de la conquista, viene la historia desmintiendo el aserto del Sr. Siliceo de que el Gobierno de la Metrópoli compren-